

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**



TÍTULO DEL ENSAYO

AUTOR

Ana Cecilia Sierra Rojas

Ensayo de Grado

ASESOR

Profesor Joao Cuesta, MSc.

Bogotá, Colombia, 10 de Noviembre de 2020.

**LA AUTOEVALUACIÓN PARA EL EMPODERAMIENTO DE LOS
ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR VIRTUAL.**

**SELF ASSESSMENT FOR THE STUDENTS EMPOWERMENT IN VIRTUAL
UNIVERSITIES.**

2

Ana Cecilia Sierra Rojas*

* Fisioterapeuta, Universidad Nacional de Colombia; Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: acsierrar@gmail.com.

Introducción

Aprender es un proceso individual y para tener éxito en la modalidad virtual, los estudiantes deben desarrollar las competencias, buenos hábitos de estudio, compromiso y autonomía para fijar sus propias metas y planes de aprendizaje. Si bien en la educación virtual los estudiantes disponen de flexibilidad temporal y espacial para llevar a cabo su aprendizaje, debería contar también con una herramienta, más allá del syllabus, que les oriente el recorrido académico y la autoevaluación puede ser un complemento en este proceso.

La educación virtual requiere un mayor grado de compromiso, de responsabilidad y de motivación por parte del estudiante, por ello integrar estrategias que potencien la autonomía y regulación estudiantil son de vital importancia a fin de evitar a la pérdida de interés durante la formación e incluso la deserción y garantizar que los estudiantes culminen su proceso exitosamente.

Una de las herramientas que incentiva el desempeño y la autonomía en los estudiantes, es la autoevaluación, pues los estudiantes reconocen sus oportunidades, dificultades y desarrollan estrategias de estudio y auto-instrucción (Taras, 2015), sin embargo su utilidad no ha sido lo bastante reconocida en educación virtual, quizá por la misma duda de su pertinencia y lo complicado de aplicarla eficientemente cuando se está detrás de un ordenador y cuando el estudiante la considera como una opción de nota y no como un apoyo a su aprendizaje.

Si en educación virtual se logra reconocer a la autoevaluación como estrategia para fomentar la autonomía estudiantil, facilitar el reconocimiento de los progresos y

deficiencias en la trayectoria de aprendizaje, la identificación de puntos débiles y fuertes en las metodologías de estudio, y proveer una guía al estudiante para que se enfoque su proceso formativo (Taras, 2015), estamos frente a una herramienta valiosa que empodera al estudiante quien por mucho tiempo se ha sentido solo y desorientado. Por lo tanto, emplear la autoevaluación en educación virtual como una orientación para el estudiante, puede potenciar la motivación y el alcance de los objetivos planteados para el aprendizaje.

Desarrollo

La postura a defender en el presente ensayo corresponde a la autoevaluación como una herramienta que fomenta el empoderamiento de los estudiantes en los ambientes virtuales, al servir como una guía en el proceso formativo cuando el estudiante logra desarrollar la autonomía para para fijar las metas de aprendizaje, de aprovechamiento del tiempo y estrategias de estudio, lo que se puede traducir en mayor satisfacción del estudiante, motivación y calidad en los aprendizajes. Se presentan tres tópicos a desarrollar, el primero con relación a la autonomía estudiantil y la concepción de la autoevaluación en los procesos formativos, un segundo tópico que corresponde el uso de la autoevaluación en ambientes virtuales y un tercero donde se plantean propuestas para la implementación de la autoevaluación en ambientes virtuales.

4

La autonomía estudiantil y la concepción de la autoevaluación en los procesos formativos virtuales

En contraste con la educación tradicional, los ambientes virtuales le dan un total protagonismo al estudiante quien través de un ordenador y con el desarrollo de las competencias informáticas, tiene la oportunidad de acceder de manera flexible y personal al

conocimiento. Los formatos electrónicos y las redes de comunicación virtual le dan el plus a este modelo donde se resaltan beneficios como: la facilidad del acceso a la información masiva y actualizada, de libre acceso en tiempo y espacio; interacción remota docente-estudiante, ahorro en costos de tiempo y desplazamiento; realización de la evaluación y seguimiento personalizados y flexibilidad en las experiencias de enseñanza/aprendizaje.

(Galvis y Pedraza, 2013)

En las universidades virtuales, se espera que un estudiante sea autónomo y capaz de llevar su proceso de aprendizaje desde que tenga una conexión a internet y un computador. Sin embargo, la experiencia del estudiante universitario en un ambiente virtual debería entenderse desde las distintas dimensiones que involucran su aprendizaje: la mayoría de estos alumnos han escogido esta modalidad debido que necesitan tiempo para desarrollar otras actividades personales, laborales, etc. y la organización del tiempo es clave a la hora de estudiar; además, no todos los estudiantes cuentan con las habilidades tecnológicas que la virtualidad exige, no están acostumbrados a la separación física con el docente y no han desarrollado la autonomía y responsabilidad que requiere el autoaprendizaje, lo que se puede pensar que incide sobre los malos comentarios de pasillo sobre esta modalidad y quizá sobre la deserción escolar . (Galvis y Pedraza, 2013)

Y con respecto a la deserción en educación virtual, en Colombia las cifras son de cerca de uno de cada dos estudiantes y los motivos están relacionados principalmente con razones económicas, deficiente comunicación con docentes y administrativos, falta de atención y apoyo académico, problemas con la disponibilidad de tiempo y descontento con la metodología a distancia (Facundo, 2009). Como se evidencia, la deserción está relacionada con múltiples factores, que podrían ser superados con estrategias de apoyo

financiero, académico y tecnológico, sin embargo, las causas de abandono escolar que están relacionadas con la falta de métodos y hábitos de estudio y la adaptación a las exigencias de la educación virtual no son fáciles de abordar por parte de las instituciones (González et al, 2017). Por tal motivo se requiere de la implementación de estrategias para evitar la soledad virtual del estudiante, propiciar la comunicación online real y eficiente, educar en el aprovechamiento del tiempo y los recursos virtuales, así como en el desarrollo progresivo de la autonomía.

Hace 10 años se consideraba que la educación virtual estaba por debajo de los estándares de calidad con respecto a la educación superior en la modalidad presencial, pues los estudiantes obtenían resultados promedio inferiores en las pruebas Saber pro, (Rodríguez et al., 2014) Sin embargo estudios recientes demuestran que la modalidad virtual forma a sus estudiantes en igualdad de competencias que los egresados de la educación presencial (Boada y Cardona, 2017) (Ortiz et al., 2015). Por ello la cuestión no está en la calidad de los contenidos sino en la pedagogía, en la didáctica o en la manera como los estudiantes se apropian del conocimiento.

El estudiante virtual debe desarrollar un grado bastante alto de responsabilidad e independencia para llevar a cabo la formación a su tiempo y a su medida, pero cumpliendo con las pautas de la universidad y a esto se refiere el concepto de autonomía, el cual no implica que el estudiante en solitario realice su proceso de formación, sino que progresivamente tome la iniciativa de aprender por cuenta propia, destine el tiempo y el entorno de aprendizaje acorde a sus potencialidades o gustos, fije metas de cumplimiento de objetivos y tome decisiones asertivas para lograrlo (Ramírez Rodríguez, 2019). La autonomía desde el enfoque pedagógico-didáctico, plantea que el estudiante organiza de

manera independiente su proceso de aprendizaje, toma la iniciativa de autorreflexión desde el momento de la planificación hasta la evaluación del aprendizaje y bajo la asesoría de un docente que dirige las estrategias de estudio y e incentiva a la regulación. (Burbat, 2016)

Una de las estrategias, entre otras, que se ha descrito que potencia la autonomía es la autoevaluación pues posibilita la reflexión y la participación activa de los estudiantes en su aprendizaje; es la “la habilidad de un estudiante para observar, analizar y juzgar su rendimiento con base a unos criterios y determinar así cómo puede mejorarlo” (Taras, 2015, p. 9); pues los cambios y avances que se presentan en los estudiantes que involucran la autoevaluación se traducen en autorregulación, empoderamiento, independencia y mejores resultados académicos. (Zapata y Ramirez, 2017), (Martínez, 2015).

En este sentido, si la autoevaluación le permite al estudiante realizar una introspección de su proceso de aprendizaje, le ayuda a fijar las rutas para enfocar sus actividades académicas de manera independiente, le sirve de guía para el plan de estudio y esto se entiende como autonomía, las instituciones y docentes que ofrecen los programas virtuales tendrían la labor de vincular este registro de autoevaluación como mecanismo para que los estudiantes se empoderen de su proceso formativo.

Si se concibiera la autoevaluación como un recurso para fomentar el compromiso de los estudiantes e incidir sobre la persistencia, entendiéndose como la habilidad del estudiante o la motivación para continuar y terminar sus estudios (Rodríguez Urrego, 2019), quizá se daría más valor a la misma. Pero es entendible que en ambientes virtuales es complejo interpretar los comportamientos, emociones o sentimientos de los estudiantes y es muy visionario que con esta herramienta se logre tal empoderamiento del estudiante y

menos cuando el docente no está presente físicamente para dar una guía, orientación o instrucción de cómo realizarla.

Por lo anterior se debe anular del pensamiento que la autoevaluación está destinada a asignar una nota al final de los cursos; al retomar a Panadero y Alonso (2013), encontramos que el carácter de la autoevaluación es meramente cualitativo y formativo pues estos autores la describen como “la valoración cualitativa del proceso de aprendizaje y del producto final obtenido a partir de unos criterios de evaluación” (p.174), en ningún momento se sugiere para asignar una nota, es justamente para evidenciar el proceso de aprendizaje.

8 Y en realidad existe bastante divergencia con respecto a la utilidad de la autoevaluación, por ejemplo estudios de análisis de representaciones sociales como el de Zapata y Ramirez (2017), aplicados a la educación presencial, demuestran que los estudiantes emplean este recurso para “subir la nota”; los estudiantes tienden a subestimar o sobrevalorar su desempeño; no cuentan con la madurez, la sinceridad y el entrenamiento para realizarla, y en general es un resultado muy subjetivo y sesgado a la emotividad y personalidad del estudiante, lo anterior puede pensarse que se debe a que la autoevaluación se ha considerado simplemente para el hecho de asignar una calificación al final de un curso o asignatura y que no propender por la autorreflexión del estudiante.

Por su parte, la visión de los docentes en educación presencial está sujeta a una autoevaluación para determinar asistencia a clase, la calidad de los trabajos y desempeño puntual, donde le temen a la falta de sinceridad por parte del alumno y a que la reflexión que debería suscitar la autoevaluación se quede en el papel (Arenas y Pérez, 2014). Es casi

obvio que si el docente no cree y valora el trasfondo de la autoevaluación, no podrá inculcar en el estudiante la necesidad y las ventajas que aporta.

Por otro lado, el panorama de la autoevaluación en la virtualidad, está en proceso de ser una herramienta que potencie la autonomía. Por el momento la autoevaluación se ha empleado como cuestionarios de selección de respuestas, elaborados por los mismos docentes, para definir los gustos de los estudiantes y la percepción de calidad de los cursos (Ruiz Bolívar, 2008), lo cual no motiva a la autocrítica, ni a la responsabilidad de seguimiento del aprendizaje durante el curso, más bien se presenta como todos los cuestionarios de autoevaluación como un relleno que intenta darle protagonismo falso al estudiante o como un requisito que en realidad no visibiliza la percepción y mucho menos incentiva a la reflexión crítica por parte del aprendiz.

Para elaborar un formato de autoevaluación estudiantil en una modalidad virtual, el docente ha de contextualizar al estudiante previamente de sus objetivos de aprendizaje, como se comenta en párrafos anteriores, pero también implica que el docente facilite la asistencia para elaborarlo y le demuestre la importancia del mismo; por tal motivo se requiere que los docentes en sí mismos empiecen a aceptar el poder de la autoevaluación y que se instruyan en cómo aplicarla y así poder transmitir sus ventajas al estudiante.

Tener éxito en la educación virtual requiere ser exigente, orientado y comprender que las condiciones de operación de los programas virtuales no son una migración de contenidos de los presenciales, y quizá en eso fallan muchos estudiantes cuando no logran adaptarse a la virtualidad y tildan a las instituciones y a los programas virtuales de “malos”, de que “no se aprendió lo suficiente”, se quejan de insuficiencia en las plataformas, de los

materiales y las herramientas, pero les falta la introspección y la visualización del compromiso asumido para con su proceso de aprendizaje.

La autoevaluación en ambientes virtuales

La autoevaluación en ambientes virtuales ha sido empleada a través de diferentes estrategias, a continuación se presentan algunas experiencias encontradas en artículos web publicado en español, por ejemplo, autores como Veliz (2011), ofrecen a los estudiantes de un curso de matemáticas un sistema de autoevaluación virtual, en primera instancia se les presenta una guía para aprender a autoevaluarse, segundo las pautas de autoevaluación y tercero un sistema de autoevaluación mediante ejercicios objetivos en la Web que ofrece retroalimentación en tiempo real. Estos autores consideran que estas pruebas de respuesta objetiva son factibles en entornos virtuales pues más del 80% de los estudiantes resuelve los autoexámenes en el aula virtual y más del 60% las guías de estudio de la misma, y demostraron que tras la realización de los exámenes de autoevaluación coincidían los resultados en las calificaciones de los parciales y analizaron que los estudiantes que no realizaban la autoevaluación y fallaban en los exámenes eran conscientes de que el motivo estaba relacionado con “no haber tenido en cuenta aspectos necesarios de la autoevaluación como los conceptos, procedimientos, actitudes”. Concluyendo que los estudiantes reconocen las bondades de la autoevaluación en el aula virtual, pues logran la autoconciencia de sus propios logros, incita a la reflexión y a la acción y que el diseño y planificación de la autoevaluación debe ser coherente con los objetivos y la metodología de la clase, así como que la retroalimentación inmediata sirve como elemento motivador para esfuerzo del alumno y le orienta eficazmente en sus actividades. (Veliz et al., 2011)

En el anterior estudio, el proceso de autoevaluación que se presenta se efectúa con respuestas objetivas, pero el autor no describe adecuadamente como son las pautas que presenta al estudiante para realizar la adecuada autoevaluación y se puede especular que es simplemente un manual para seguir los comandos del computador, o se puede aspirar a que sean las claves para realizar un proceso reflexivo, sin embargo se resalta el ejercicio de enseñarle al estudiante a autoevaluarse que no es algo común, pero que si es relevante que el estudiante desarrolle las habilidades para realizar el proceso de autorreflexión que suscita la autoevaluación y cambiar el chip de la asignación de notas al final de los cursos. La enseñanza del cómo realizar una oportuna y pertinente autoevaluación debe prestársele mayor importancia en el ambiente educativo virtual a fin del que el estudiante logre la conciencia de realizarla de una manera objetiva y sincera, valore los aportes de la misma y se motive a incorporarla en su diario escolar.

11

Otro ejemplo de empleo de la autoevaluación, lo presentan docentes de la Universidad Nacional de la carrera de odontología quienes diseñaron y elaboraron un curso de inmunología periodontal en la plataforma moodle, donde se le permitía a los estudiantes realizar procesos de coevaluación y autoevaluación. Para ello el estudiante realizaba el envío de sus trabajos previamente autoevaluados y posteriormente evaluados por los docentes y compañeros quienes debían realizar una retroalimentación del mismo y finalmente se socializaba el contenido de forma virtual e interactiva. En el sistema se establecieron los criterios sobre los cuales realizar la auto y co-evaluación y dar una calificación numérica, sin embargo los autores resaltan que lo más importante eran los comentarios constructivos sobre el trabajo realizado. Respecto a esta experiencia los autores concluyen que los estudiantes aceptaron la autoevaluación como un acierto pues

descubrieron otras formas de evaluar y reconocerse en su propio proceso de formación fomentando la reflexión sobre su propia práctica. (Garzón y Quiroga, 2018)

Respecto a este texto se resalta la retroalimentación por parte de los docentes y estudiantes la cual obra como elemento de contraste o congruencia con la autoevaluación, es decir la retroalimentación posterior a la autoevaluación le facilita al estudiante la comparación de su visión con la de sus pares y docentes lo que amplía las posibilidades de reconocimiento de las falencias o logros y crea un ambiente retador para el alumno, además es interesante que esta retroalimentación se pueda socializar lo que permite que el estudiante se sienta acompañado en su proceso de aprendizaje online.

Otro estudio lo presenta Tarano, (2016) quien desarrolló un software para la autoevaluación de un curso de morfofisiología para estudiantes de medicina, en esta herramienta se presentaban los contenidos del curso, guías de estudio de las clases y las autoevaluaciones de los contenidos con posibilidad de retroalimentación de aciertos y fallas. Esta autoevaluación la realizaban los estudiantes antes de presentar los exámenes teóricos y prácticos propios del curso, lo que le permitía aprender de sus errores. Para comprobar si el software era un apoyo al rendimiento académico, se realizó un estudio comparativo donde un grupo de estudiantes empleaba el software de autoevaluación versus un control que no lo utilizó, demostrando que el grupo experimental tenía mejores resultados en las evaluaciones del curso. Concluyendo que este software incentiva el autoestudio, la independencia en el aprendizaje y la posibilidad de obtener mejores resultados académicos. (Tárano Cartaya, 2016)

Del estudio de Tarano vale la pena resaltar que este software específico se presenta como una ayuda al aprendizaje al proporcionar material de estudio y la autoevaluación se

presenta como una lista de chequeo de conocimientos que el estudiante debe alcanzar previo a sus exámenes, lo cual es favorable en términos de logros mínimos a obtener e incentiva al estudiante a esforzarse a alcanzarlos. Interesante también que presenta un sistema de retroalimentación en tiempo real que confiere cierto grado de seguridad al estudiante en la medida que le reafirma si está haciendo las cosas bien o mal.

Por su parte, Gámiz et al, (2014) para determinar la utilidad, el interés y el rendimiento de los estudiantes con la autoevaluación y apoyados en la plataforma virtual elaboraron unos guiones de trabajo autónomo para la asignatura de contabilidad, donde los estudiantes realizaban voluntariamente actividades, cuestionarios y exámenes de autoevaluación. Sus resultados ponen de manifiesto que los estudiantes consideran que las actividades de autoevaluación son útiles en el proceso de aprendizaje, ya que una vez las realizan de manera continua y formal se correlacionan positivamente con la calificación final, pues sirven como preparación para los exámenes; disponen a una mayor participación en clase y refuerzan los contenidos estudiados en la clase. Este estudio demuestra que la motivación y el interés de los estudiantes por los procesos de autoevaluación están sujetos a la utilidad que representan, por lo tanto es importante presentar la autoevaluación al cuerpo estudiantil con sus ventajas y finalidad, permitirle interactuar con ella y alentarlos en el desarrollo de las actividades y planes autoevaluativos.

Por otro lado, autores como Enríquez y Bras (2017) no desarrolla un ejemplo de autoevaluación de un curso, sino que propone un modelo teórico fundamentado en el aprendizaje autónomo donde el estudiante adopta un papel activo frente al qué aprende y al proceso de cómo lo aprende, por lo tanto desarrolla habilidades para incorporar estrategias de autorregulación, compromiso y reflexión continua que van desde la planeación, el

desarrollo y el resultado del aprendizaje; inscribiendo a la autoevaluación como los “Elementos que permitan al estudiante valorar la calidad del desempeño general que ha logrado”,(p. 6) la cual asociada a un mapa de ruta “le permite al alumno trazar su propio camino de aprendizaje basándose en la libre elección de materiales previa autoevaluación de temas a revisar”. Es decir que la autoevaluación respalda ese proceso reflexivo que está relacionado directamente con el contenido.

De este estudio es interesante la visión del autor al presentar la autoevaluación como un complemento a la ruta de estudio y a la motivación continua del estudiante, presenta un modelo de autoevaluación constante: diagnóstica, pero también formativa y sumativa, que sirve como predictor de necesidades que se traduce en oportunidades de mejora y que viabilice la toma de decisiones en pro de mejorar el proceso.

14

Como se ha denotado en los estudios previos, la autoevaluación potencia la calidad de los aprendizajes medidos por resultados en calificaciones y apropiación de los estudiantes en su formación, la autoevaluación se puede implementar en cualquier fase del ciclo educativo, por eso apelando a sus ventajas y bondades se puede pensar en un modelo de autoevaluación que se enmarque en todo el ciclo educativo, que se puede ver tan amplio como a nivel carrera o más aterrizado como a nivel de un curso o un trabajo, por ello a continuación se presentan algunas posibilidades de metodologías que pueden ser aplicadas al ambiente educativo virtual y que sin embargo requieren de su comprobación por parte de investigaciones en el tema.

La implementación de la autoevaluación en ambientes educativos virtuales y cómo valorar la apropiación de los estudiantes y tutores.

Al estar inmersa en un ambiente virtual de aprendizaje, la autoevaluación debe ser llamativa y fácil de practicar a fin de que el estudiante no la considere una “carga”, además debe ser un proceso democrático, como lo describe Zapata y Cárdenas (2017), en que los estudiantes se valoren de manera uniforme y personalizada. Si bien el ideal es que cada estudiante elabore una rúbrica para el grado de aprendizaje que desea alcanzar, es un deseo bastante ilusorio y no debe ser un trabajo abrumador para el tutor la revisión de las mismas, tampoco se pretende encasillar al estudiante a unos lineamientos que el docente fijó previamente, no tendría sentido, si se ha dicho que la autoevaluación lleva a el empoderamiento y al proceso reflexivo, por ello debe ser realizada en conjunto por el grupo de estudiantes de la clase y el tutor-docente; es así como los interrogantes a dar respuesta en este apartado es ¿cómo se puede llevar a cabo la autoevaluación en un ambiente virtual?, ¿Qué elementos debe contener la AE en ambiente virtual?

A lo largo de este texto, se ha intentado definir que la autoevaluación es un proceso que ha de ser constante, por lo tanto debería ser realizada desde que el estudiante ingresa al programa curricular y se logre apropiarse de ella, la integre en las clases, en los trabajos y en su plan de vida universitaria. Para iniciar se requiere que los profesores tengan una capacitación y sensibilización acerca de las bondades de la autoevaluación y tengan de igual manera la motivación para incorporarla en sus actividades académicas, es necesario que el docente aprenda a cómo motivar a sus estudiantes, identificar las dificultades y cómo evitarlas y propiciar un dialogo permanente estudiante-docente que promueva la reflexión y la valoración de los objetivos alcanzados. En segunda medida se requiere introducir al estudiante y fortalecerle en el proceso de autoevaluación, por ello de igual manera que con el docente se requiere una sensibilización y educación donde se enseñe a estudiante acerca

de este proceso. Para resumir la institución educativa debería desarrollar un documento o una herramienta informática donde se definan las políticas de autoevaluación, los objetivos de la misma y se logre la sensibilización de los actores.

Precisando la autoevaluación en el caso particular de un curso, ésta debe estar regulada por el plan de estudios, por ello lo primero que hay que hacer es planificarla, desde la primera sesión de clase, cuando se presenta el syllabus, con los objetivos, los trabajos a presentar, las competencias que desean desarrollar; en la primera clase el docente debe presentar el programa curricular pero también puede sugerir como lo propone Panadero y Alonso, (2013) la elaboración de una rúbrica, una lista de chequeo, una ruta de estudio elaborada por el propio estudiante con los compromisos con el curso, los posibles criterios a evaluar y a partir de ella establecer en conjunto docente-estudiante el formato de autoevaluación; es una propuesta que apunta a una forma de aterrizar al estudiante en los contenidos del curso y en la aceptación del cumplimiento de unas pautas de estudio que el mismo fijará.

Sería ideal que se fijaran los criterios de autoevaluación de la clase en una sesión sincrónica remota para ajustar los ítems de la autoevaluación, pero de no ser posible ,y gracias a las tic, se pueden desarrollar herramientas colaborativas para crear y compartir documentos, en los cuales los estudiantes en simultáneo desde su pc, su móvil, etc., puedan escribir sus aportes respecto los criterios de autoevaluación y hacer un compilado para luego votar y seleccionar los criterios que se ajusten a sus planes de aprendizaje.

Ya que es importante que la autoevaluación se aplique en todos los niveles y el estudiante se apropie de ella como algo cotidiano, a nivel de un trabajo se puede realizar el mismo proceso solo que ajustando los ítems a la tarea a desarrollar, pues ciertamente

convenir la autoevaluación de un trabajo es más sencillo que el plan de una clase. La autoevaluación de los trabajos se puede realizar en forma de respuesta objetiva como se han planteado la mayoría de la autoevaluación virtual, se fijan los criterios a evaluar y previo a entrega del trabajo el estudiante evalúa si los cumple o no para llegar a la excelencia. Esto le obliga a que si el estudiante desea un 5 en la calificación debe cumplir con los estándares en los que el mismo tuvo participación para convenir, lo que se corresponde con un compromiso adquirido previamente para con su aprendizaje. Autores como Lezcano y Vilanova, (2017) proponen una forma de realizar una autoevaluación cualitativa de la clase a través del e- portafolio, el cual ha demostrado ser una estrategia de recopilación de “evidencias” de los aprendizajes alcanzados, pues en este cuaderno de trabajo se registran aspectos del aprendizaje que no son medibles a través de pruebas escritas y favorece la toma de conciencia de los logros y de los obstáculos que se presentan en el proceso de aprendizaje. Esta herramienta e-portafolio se acerca más a la idea de una autoevaluación formativa y constante en la cual el estudiante es reflexivo y realiza la introspección que requiere para generar conciencia de sus avances.

17

Una manera cualitativa puede ser la elaboración de una rúbrica para valorar el grado de desarrollo o alcance de las competencias esperadas para la clase. De aquí se espera que genere la motivación para continuar autónomamente sus aprendizajes acorde a los parámetros que se fijaron en pro de alcanzar la excelencia ya que la rúbrica al describir por grados ofrece en cierto modo una precisión o indicador de los avances o el nivel actual del estudiante en la ejecución de su proceso formativo. (Lezcano y Vilanova, 2017).

Ahora bien, parte importante de la autoevaluación es reconocer qué elementos debe contener a fin de que estudiantes y docentes conversen en el mismo lenguaje y apunten a

las mismas metas de aprendizaje. Como se mencionó anteriormente, el interés que muestran los alumnos por las actividades de autoevaluación está correlacionado positiva y significativamente con la utilidad de estas actividades en su aprendizaje, por lo tanto sus contenidos deben estar centrados en los contenidos curriculares y las expectativas de aprendizaje de los estudiantes, por lo tanto se plantean las siguientes necesidades a vincular en la autoevaluación:

1. Ruta de aprendizaje personal. Donde el estudiante realiza su plan de autoevaluación, en conjunto con el docente, con base en los estándares requeridos por el contenido del curso o el programa curricular y las competencias que debe desarrollar durante el proceso formativo. El cual se puede valorar acorde al grado de dominio que tenga sobre cada aspecto y la identificación de las fortalezas y debilidades. Esta se puede desarrollar con los formularios de respuesta objetiva que permitan el seguimiento del estudiante.
2. Diario de reconocimiento de logros. En esta herramienta el estudiante puede reflexionar y describir sus necesidades de aprendizaje, sus dificultades en el proceso, pero también los avances y estrategias que emplea para el seguimiento de la ruta personal. Ésta puede desarrollada en el E-portafolio, pues puede registrar sus experiencias, buenas o malas, las sugerencias para futuros desarrollos, así como notas al docente con las dudas o sugerencias que requieran de su ayuda.
3. Horario de estudio. Si bien los estudiantes virtuales cuentan con la flexibilidad temporal para desarrollar su aprendizaje, es vital que logren fijar los tiempos a destinar para la realización de la revisión de materiales y literatura, los ejercicios y trabajos, así como el tiempo de evaluación. Este ítem puede ser útil para que el estudiante pueda

evidenciar su ritmo o regularidad de estudio e interiorice y reflexione a cerca del tiempo dedicado para alcanzar los planes de la ruta personal.

4. Sentimientos que despierta la vida universitaria. Este ítem puede realizarse con un formulario con escala tipo Likert o con espacio abierto donde el estudiante logre plasmar sus emociones y sentimientos. Este es un indicador que puede dar cuenta del grado de motivación en el proceso educativo, si el estudiante logra honestamente reconocer que está enfocado o desorientado en su camino y que el docente pueda evidenciarlo es quizá una ayuda importante a fin de evitar la soledad virtual del estudiante y que se pueda generar estrategias de protección y bienestar.

Conclusiones

En la era de las TIC, la educación virtual y autónoma, la autoevaluación debe estar vinculada con aquellas herramientas informáticas colaborativas que faciliten la interacción entre los actores. Para la implementación de la autoevaluación en la enseñanza virtual es necesario que esta sea sensibilizada y presentada a los docentes y estudiantes en ambientes virtuales llamativos y colaborativos, como una ayuda al aprendizaje, como una herramienta vital para la clase y no como una pérdida de tiempo y menos como una carga adicional.

La autoevaluación se puede realizar en varios niveles, partiendo desde el análisis de desempeño en un trabajo donde el estudiante puede fijar los criterios de calificación a través de rubricas para alcanzar la excelencia en la nota; un segundo nivel como autoevaluación del curso donde el estudiante parte de los objetivos de aprendizaje del syllabus y gestiona sus propios criterios de autoevaluación acorde al grado de conocimiento que espera alcanzar y un tercer nivel que está dado por la autoevaluación en la carrera, es decir el reconocimiento de qué tanta apropiación de los conocimientos del plan curricular

logró el estudiante. Así mismo la autoevaluación debe incorporar la ruta personal de aprendizaje, un espacio de reflexión y reconocimiento de fallas y mejoras, la previsión del tiempo invertido en cada uno de los momentos del aprendizaje y sentimientos que suscita la vida universitaria virtual. Si la educación virtual le apunta a una educación personalizada y autónoma y la autoevaluación es una estrategia que sabiéndola ejecutar obra como una brújula en el mapa de ruta académico y puede inspirar en el estudiante el interés, la gestión y estrategias para el aprendizaje.

Para finalizar se puede concluir que la autoevaluación es una herramienta para lograr la autonomía y empoderamiento del estudiante en su proceso educativo, en la medida que través de ella se realice un análisis retrospectivo para reconocer lo bueno y lo malo, las fortalezas y debilidades; sirva de puente para un análisis prospectivo en que se formule el planteamiento metas, objetivos individuales de aprendizaje, de estrategias de reforzamiento o cambio en los métodos de estudio, y el estudiante logre visibilizar su utilidad y la emplee fielmente en sus trayectoria universitaria.

Referencias

Asociación Colombiana de Instituciones de Educación Superior con Programas a Distancia [ACESAD]. (2019, Junio). *Declaración por la consolidación de la Educación a Distancia y Virtual como referente de formación pertinente y de calidad.*
<http://www.acesad.org.co/declaracion-por-la-consolidacion-de-la-educacion-a-distancia-y-virtual-como-referente-de-formacion-pertinente-y-de-calidad/>

Boada, A. y Cardona, G. (2017). Análisis comparativo del desempeño de estudiantes de las modalidades, presencial y virtual en las pruebas saber pro-Competencias Generales-. Caso Ceipa. *Research gate*, 1-19.

<https://www.researchgate.net/publication/317624630>

Burbat, R. (2016). El aprendizaje autónomo y las TIC en la enseñanza de una lengua extranjera: ¿Progreso o retroceso? *Porta Linguarum*, (26), 37-51.

https://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL_numero26/ART3_Ruth%20Burbat.pdf

Enríquez Vázquez, L., y Bras Ruiz, I. (2017). Modelo pedagógico para un entorno digital basado en el aprendizaje autónomo. *Libros Universidad Nacional Abierta Y a Distancia*, 66-74. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/2606>

Facundo, Á. (2009). Análisis sobre la deserción en la educación superior a distancia y virtual: El caso de la UNAD – Colombia. *Revista De Investigaciones Unad*, 8(2), 117-149.

https://academia.unad.edu.co/images/investigacion/hemeroteca/revistainvestigaciones/vol.%208_num._2_2009/An%C3%A1lisis%20sobre%20la%20deserci%C3%B3n%20en%20la%20educaci%C3%B3n%20superior%20a%20distancia%20y%20virtual%20el%20caso%20de%20la%20unad%20-%20colombia.pdf

Galvis Panqueva, Á. H., y Pedraza Vega, L. d. (2013). Desafíos del bLearning y el eLearning en Educación Superior. *Universidad delos Andes, conecta-te*. 1-48.

https://conectate.uniandes.edu.co/images/pdf/desafios_conectate.pdf

- Gámiz Sánchez, V., Montes Soldado, R., y Pérez López, M. (2014). Autoevaluación a través de una estrategia de blended-learning para la mejora del rendimiento en una asignatura de contabilidad. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 11(2), 43-56. file:///D:/Downloads/Dialnet-AutoevaluacionATravesDeUnaEstrategiaDeBlendedlearn-5583557%20(2).pdf
- García Beltrán, Á., Martínez, R., Jaén, J., y Tapia, S. (2006). La autoevaluación como actividad docente en entornos virtuales de aprendizaje/enseñanza. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 1-14. https://www.um.es/ead/red/M6/garcia_beltran.pdf
- Garzón Vergara, H., y Quiroga Carrillo, J. (2018). Diseño e implementación de una propuesta didáctica por medio de la utilización de herramientas virtuales para el aprendizaje de inmunología en enfermedad periodontal. *Acta Odontológica Colombiana*, 59-71. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/actaodontocol/article/view/73886/66873>
- González Castro, Y., Manzano Durán, O., y Torres Zamudio, M. (2017). Riesgos de deserción en las universidades virtuales de Colombia, frente a las estrategias de retención. *Libre Empresa*, 14(2), 177-197 <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/libreempresa/article/view/3038>
- Lezcano, L. y Vilanova, G. (2017). Instrumentos de evaluación de aprendizaje en entornos virtuales. Perspectiva de estudiantes y aportes de docentes. *Informe Científico Técnico UNPA*, 9(1), 1-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5919087>

- Ortiz Romero, D., Gómez V, E, y Arias V, N. (2015). Resultados en Saber Pro de estudiantes de modalidad presencial y virtual en dos universidades colombianas. *Academia y Virtualidad*, 8(2), 100-111.
<https://www.researchgate.net/publication/291949198>
- Panadero-Calderón, E y Alonso-Tapia, J. (2013). Revisión sobre autoevaluación educativa: evidencia empírica de su implementación a través de la autocalificación sin criterios de evaluación, rúbricas y guiones. *Revista de Investigación en Educación*, 11(2), 172-197.
https://www.researchgate.net/publication/258219128_Revision_sobre_autoevaluacion_educativa_evidencia_empirica_de_su_implementacion_a_traves_de_la_autocalificacion_sin_criterios_de_evaluacion_rubricas_y_guiones/link/00b7d5275525cdf161000000/download
- Ramírez Rodríguez, L. (2019). Análisis de autonomía de los estudiantes universitarios. *Brazilian Journal of Development*, 5(11), 25264 – 25277.
<https://www.brazilianjournals.com/index.php/BRJD/article/view/4658/4312>
- Rodríguez Albor, G., Gómez Lorduy, V., y Ariza Dau, M. (2014). Calidad de la educación superior a distancia y virtual: un análisis de desempeño académico en Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 22(1), 58-99.
<https://www.redalyc.org/pdf/268/26831411004.pdf>

Rodríguez Urrego, M. (2019). La investigación sobre deserción universitaria en Colombia 2006-2016. *Tendencias y resultados. Pedagogía y Saberes*, 51, 49-66

<http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n51/0121-2494-pys-51-49.pdf>

Ruiz Bolívar, C. (2008). El blended-learning: evaluación de una experiencia de aprendizaje en el nivel de postgrado. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(3), 188-199.

<https://www.redalyc.org/pdf/2010/201017307010.pdf>

Tárano Cartaya, G. (2016). Un software educativo para la autoevaluación de Morfofisiología I. *Revista Cubana de Informática Médica*, 8(2), 239-249

http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-

18592016000200009&lang=es

Taras, M. (2015). Autoevaluación del estudiante: ¿Qué hemos aprendido y cuáles son los desafíos?, *Relieve, Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*,

21(1), 1-16. <https://www.redalyc.org/pdf/916/91641631003.pdf>

Veliz, M., Pérez, M., y Ramos, C. (2011). La autoevaluación como herramienta para el aprendizaje. *Acta Latinoamericana de Matemática Educativa*, 273-282.

<http://funes.uniandes.edu.co/4746/1/VelizLaautoevaluacionALME2011.pdf>

Zapata-Cárdenas, A., y Ramírez-Urrea, J. (2017). *La autoevaluación desde la mirada de los residentes en el posgrado de medicina interna de la Universidad de Antioquia, Colombia*. [Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia]. Archivo digital.

https://teleduccion.medicinaudea.co/pluginfile.php/259072/mod_resource/content/1/MESS02%202017%20Julian%20Ramirez%20y%20Andres%20Zapata.pdf